

piedras, pasando al final por una pista, donde una fuente en un área de descanso invita al peregrino a realizar un ligero descanso, poco antes de llegar al pequeño pueblo de Tosantos.

Un par de Kms. más y llegamos a Villanbistia, donde la hermosa iglesia es más grande que la aldea, compuesta por poco más de un par de casonas, a la vera de las cuales, la señora hace lo mismo que los animales salvajes y sanguinarios de África, cuando ponen fronteras a su territorio. Como viene un peregrino, sale rauda al camino, de nuevo es el extranjero con el que coincidimos en el dormitorio de Belorado, y en el de lo Arcos, así como en la fuente del vino de Estella y por supuesto a lo largo del camino, andamos un rato juntos, y se para disimuladamente, otro depredador poniendo límites, nosotros seguimos la marcha.

A los 11 Kms. de cómoda vereda salimos a la carretera general y circulando por el arcén cruzamos el río Oca, hasta llegar al bar-restaurante "El Pájaro". Hay que reponer fuerzas para atacar el alto de la Pedraja, de 6 Km. de ascensión y un desnivel de 800 metros aproximadamente, con una altitud superior a los 1.400 mts.

A los 11 Kms. de cómoda vereda salimos a la carretera general y circulando por el arcén cruzamos el río Oca, hasta llegar al bar-restaurante "El Pájaro". Hay que reponer fuerzas para atacar el alto de la Pedraja, de 6 Km. de ascensión y un desnivel de 800 metros aproximadamente, con una altitud superior a los 1.400 mts.

Nos cepillamos 2 pequeños bocatas con sendos cafés con leche humeantes, 6 euros tiene la culpa de habernos quedado satisfechos, para a las 10,30 horas volver de nuevo a la ruta.

A escasos 50 metros de la salida del bar, empieza ya tímidamente la ascensión, cruzamos Villafranca Montes de Oca, cuando llevamos solamente 10 minutos de recorrido, pasamos junto a la iglesia del pueblo, el suelo está embaldosado y la cuesta se empina. A escasos 200 metros de la iglesia nos desvían por una estrecha pista, en cuya encrucijada saludamos a tres guapas peregrinas que están devorando unos deliciosos bocatas, yo diría de jamón, a nuestro saludo "que aproveche", nos contestan "buen camino".

En la pista nos desplazamos en fila india, con cuidado por el lodo que nos vemos obligados a sortear, al rato entramos en vía más ancha, de tierra dura, con piedra y gravilla, muy cómoda para caminar, superamos a varios peregrinos, algunos de ellos nos han pasado antes a nosotros, pero ahora llevamos un buen ritmo y poca gente se nos resiste, entre ellos el joven extranjero de Villambistia, al que dejamos atrás.

Poco antes de las 12 horas llegamos al alto de la Pedraja, para nosotros no es tan duro, estamos muy entrenados y sobre todo muy animados de cómo nos responden las piernas. Llevamos un rato entre grandes bosques de roble, ahora la pista se ensancha hasta aprox. 20 metros de ancho, muy cómodos para caminar, también tiene la finalidad de ser un cortafuego de más de 3 Kms. de largo en suave bajada.

Cuando faltan menos de 2 Kms. para llegar a San Juan de Ortega, nos desviamos por un camino hacia la izquierda, dejando el cortafuego que sigue por la derecha, al poco estamos en la llanura. Hemos cruzado los antaño peligrosos Montes de Oca, hoy remanso de paz, cuya vía es



transitada únicamente por pacíficos peregrinos.

Son las 13 horas, cuando hacemos entrada en la románica iglesia de San Juan de Ortega, donde nos sacamos unas fotos en su bonito interior.

Realizada la rápida sesión de fotos, salimos para dirigirnos hacia una puerta central del largo edificio, único del lugar, donde se ubica el albergue y se sellan las credenciales.

Iniciamos de nuevo el camino hacia las 13,15 horas, sin parar en el concurrido bar, también ubicado en el edificio de la iglesia, pero justo en la otra esquina del susodicho largo edificio y a la salida del fascinante lugar, que como pueblo ni aldea se puede nombrar.

Por pista estrecha empezamos a andar, cruzándonos con una vaca y un ternero más asustados que nosotros, al poco rato por cómodo camino de monte, franqueamos diversos portillos, que abrimos y cerramos cuidadosamente, con los que se aseguran el movimiento controlado del ganado.

El pueblo de Agés, lo divisamos desde una loma, al fondo la sierra de Atapuerca, la vista merece unas fotos, que por fuerza tienen que ser lucidas, por la preciosa perspectiva del lugar, que harán del aficionadillo fotógrafo un paparazzi de prestigio.

Cruzamos Agés y a la vera de la carretera general, con la sierra de Atapuerca a nuestra izquierda, seguimos hacia el pueblo de da nombre a la sierra, solo faltan escasos 2,5 Kms.. A la entrada, un gran cartel con el torso de un hombre del Cromagnón anuncia el pueblo de Atapuerca, después de la simpática foto Cromagnón-Fonsy, entramos en el pueblo cuando son las 2,30 horas, hasta llegar a un bonito albergue, abierto en septiembre del pasado año, precioso con habitaciones de 6 camas, 2 bajas y otras dos con literas, con enchufes y baldas para cada cama, un pequeño lujo para lo visto hasta ahora.

Nos atiende una joven señora, a la que pagamos la tarifa de 7 Euros por cabeza, con el detalle de abrimos una nueva habitación, donde nos acomodamos, indicando que ahora se va a comer y volverá dentro de un par horas, para que advirtamos a los peregrinos que aterricen en el lugar.

Estiramos, nos duchamos, a Fonsy le seco con una jeringuilla la ampolla que le ha salido en un dedo del pie, ella dice que disfruto, ayer le curé otra más grande en Belorado, esta la tiene muy bien curada y no le ha molestado nada, la de hoy seguro que tampoco le dará guerra. A mí me molestan los talones, en uno tengo una pequeña ampolla, debajo de la dureza, por lo que no me puedo curar, me pongo esparadrapos, encima de las cremas hidratantes que nos damos habitualmente después de la finalización de cada etapa diaria.

Ya arregladitos y en forma salimos al jardín, viendo en la puerta de la verja de entrada del albergue, al extranjero con el que constantemente nos vemos en el camino, acompañado de tres jóvenes mozas de buen ver, de aprox. 40 años, como máximo por supuesto, je, je, je.